



# HÁBITAT Y CIUDAD CONTEMPORÁNEA

PATRIMONIO, TERRITORIO E INTERDISCIPLINA

ALEJANDRO ACOSTA COLLAZO / FILIBERTO ADRIÁN MORENO

*Coordinadores*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

# HÁBITAT Y CIUDAD CONTEMPORÁNEA

PATRIMONIO, TERRITORIO E INTERDISCIPLINA

Primera edición 2020

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes

Av. Universidad 940

Ciudad Universitaria

Aguascalientes, Ags., 20131

[www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/](http://www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/)

## *Coordinadores*

© Alejandro Acosta Collazo

Filiberto Adrián Moreno

© Ernesto Miranda Méndez

Olga Guadalupe Vera Díaz

Celia Torres Muhech

Lucía Muñoz Castañón

David Martínez Chávez

Natalia Olvera Miranda

Leticia Arista Castillo

Rebeca Villalobos Ruiz

Pere Colomer I Roma

Miguel Enrique Navarro Rossell

Alejandro Acosta Collazo

Miguel Alejandro García Macías

José Humberto Flores Castro

Claudia Paulette Escalona Muñoz

Jorge Carlos Parga Ramírez

Manuela Mattone

Jaime Javier Loredo Zamarrón

Juan Carlos Aguilar Aguilar

Evangelina Tapia Tovar

Daniel Acosta Ruiz

Fernando Padilla Lozano

Marco Antonio Acero Varela

Rodrigo Franco Muñoz

Víctor Moreno Ramos

Héctor Gustavo Pérez Guerrero

Sara Elizabeth Flores Fernández

Nadia Iveth Arias Orozco

Claudia Geraldine Guillén Hernández

Alejandro García Navarro

Rodrigo Franco Muñoz

Alejandro Isabel Galván Arellano

Adrián Moreno Mata

Omar Parra Rodríguez

Moisés Barrera Sánchez

Marco Alejandro Sifuentes Solís

Leonardo Andrés Moreno Toledano

Erika Rogel Villalba

Lourdes Marcela López Mares

Joel Hernández Martínez

Edith Estefanía Orenday Tapia

Jesús Pacheco Martínez

Lara Carral Martín

Alejandro Meza de Luna

Diego Humberto Frías Guzmán

Martín Hernández Marín

Lilia Guerrero Martínez

Martín Hernández Marín

ISBN 978-607-8782-35-2

Hecho en México / *Made in Mexico*

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	11
<b>Sección 1. Patrimonio</b>	
<b>El patrimonio en la ley y en el hecho: el caso de Fresnillo</b> Ernesto Miranda Méndez	27
<b>Feria de la primavera, patrimonio cultural inmaterial de Jerez, Zacatecas, fenómeno ¿sustentable?</b> Olga Guadalupe Vera Díaz, Celia Torres Muhech y Lucía Muñoz Castañón	43
<b>Experiencia y percepción del espacio arquitectónico religioso a través de la música sacra del período novohispano en la ciudad de San Luis Potosí</b> David Martínez Chávez	55
<b>Evaluación de los recursos museísticos en San Luis Potosí. El caso del museo Federico Silva</b> Natalia Olvera Miranda y Leticia Arista Castillo	67
<b>La percepción del espacio urbano en los centros históricos. La calle Álvaro Obregón en San Luis Potosí</b> Rebeca Villalobos Ruiz y Leticia Artista Castillo	83
<b>Recuperando la Barcelona industrial: patrimonio y memoria</b> Pere Colomer I Roma	99
<b>La infraestructura ferroviaria, como detonadora de nuevos espacios y de la reconfiguración del entorno rural en el bajo guanajuatense</b> Miguel Enrique Navarro Rossell y Alejandro Acosta Collazo	123

<b>Revolución industrial y las relaciones de las ciudades de Aguascalientes y San Luis Potosí desde la visión de la prensa en Aguascalientes. El caso de los talleres de reparación del ferrocarril y la gran fundición central mexicana</b>	
Miguel Alejandro García Macías y Alejandro Acosta Collazo	139
<b>Los valores del patrimonio industrial como antecedente para su protección: el caso del conjunto minero proaño en Fresnillo, Zacatecas</b>	
José Humberto Flores Castro	167
<b>Comparativa metodológica y propuesta en la aproximación al patrimonio industrial minero</b>	
Claudia Paulette Escalona Muñoz y Alejandro Acosta Collazo	183
<b>La Presa Calles y la ciudad agrícola de Pabellón: infraestructura, patrimonio y estudio interdisciplinar</b>	
M.A. Sifuentes, S.I. Martínez, A. Acosta y J.C. Parga	199
<b>Conservazione e valorizzazione del patrimonio idroelettrico</b>	
Manuela Mattone	217

## Sección 2. Territorio

- Inter y transdisciplinariedad en el diseño y la gestión urbana: Una mirada desde las ciencias del hábitat**  
Jaime Javier Loredo Zamarrón y Juan Carlos Aguilar Aguilar 233
- “Si no hay obra, no sobra”. La corrupción cotidiana en el ámbito de la construcción**  
Evangelina Tapia Tovar 247
- El espacio público como herramienta fundamental para la creación del derecho a la ciudad**  
Daniel Acosta Ruiz y Fernando Padilla Lozano 259
- El paisaje urbano en tres fraccionamientos populares de la ciudad de Aguascalientes**  
Marco Antonio Acero Varela y Rodrigo Franco Muñoz 271
- El entorno de los espacios de cultura física, recreativa y deportiva en las escuelas de Aguascalientes**  
Víctor Moreno Ramos, Héctor Gustavo Pérez Guerrero y Sara Elizabeth Flores Fernández 297
- Arquitectura inclusiva. Reflexiones desde una perspectiva de calidad espacial y social**  
Nadia Iveth Arias Orozco y Claudia Geraldine Guillén Hernández 305
- Accesibilidad de las personas con discapacidad motriz en la movilidad urbana de la ciudad de Irapuato, Gto.**  
Alejandro García Navarro y Rodrigo Franco Muñoz 321
- La ciudad histórica de Aguascalientes y su espacio público de convivencia**  
Rodrigo Franco Muñoz 337
- La conformación de un eje peatonal como relación de símbolos urbanos. Una experiencia en el centro histórico de San Luis Potosí**  
Alejandro I. Galván Arellano 349
- ¿Globalización y desarrollo local?: El cluster automotriz en Villa de Reyes, San Luis Potosí**  
Adrián Moreno Mata y Omar Parra Rodríguez 365



### Sección 3. Interdisciplina

<b>La propiocepción en el diseño arquitectónico</b> Moisés Barrera Sánchez y Marco Alejandro Sifuentes Solís	395
<b>La investigación desde el diseño y su participación como agente de cambio en el entorno humano: un acercamiento no unidisciplinar de la topofilia</b> Leonardo Andrés Moreno Toledano y Erika Rogel Villalba	411
<b>Modificaciones espaciales en la unidad habitacional ciudad 2000, San Luis Potosí, S.L.P</b> Lourdes Marcela López Mares y Joel Hernández Martínez	427
<b>Propuesta de una metodología para la caracterización de mampostería de edificios históricos empleando métodos sísmicos no destructivos in situ. El caso del templo de San Antonio de Padua</b> Edith Estefanía Orenday Tapia y Jesús Pacheco Martínez	445
<b>Cementantes alternativos al cemento Portland, la insostenibilidad del material perfecto</b> Lara Carral Martín	459
<b>Fibras de plástico producto de residuos urbanos, Alternativa para reforzar el concreto?</b> Alejandro Meza de Luna	473
<b>Análisis comparativo de la resistencia a la tensión de muestras de suelo inalterado y alterado</b> Diego Humberto Frías Guzmán y Martín Hernández Marín	483
<b>Comportamiento hidrodinámico del acuífero del valle de Aguascalientes: evaluación de la recarga natural</b> Lilia Guerrero Martínez y Martín Hernández Marín	495

# REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LAS RELACIONES DE LAS CIUDADES DE AGUASCALIENTES Y SAN LUIS POTOSÍ DESDE LA VISIÓN DE LA PRENSA EN AGUASCALIENTES

## EL CASO DE LOS TALLERES DE REPARACIÓN DEL FERROCARRIL Y LA GRAN FUNDICIÓN CENTRAL MEXICANA

Miguel Alejandro García Macías<sup>1</sup>

Alejandro Acosta Collazo<sup>2</sup>

### Resumen

En la época del porfiriato, los impulsos dados en el país por diversos factores como la búsqueda de la pacificación y de la modernidad de la sociedad, junto con otros, dieron las condiciones para que se detonara la inversión extranjera como base de la primera revolución industrial en el país; con ello, llegaron grandes proyectos en infraestructura al territorio nacional y para la explotación de recursos naturales. Los inversionistas extranjeros iniciaron la búsqueda de sedes estratégicas dónde ubicar instalaciones industriales importantes para el funcionamiento de las nuevas actividades económicas, con lo cual llegaron a la ciudad de Aguascalientes. Producto de esta estrategia resultaron la Gran Fundición Central Mexicana (1893) y los Talleres de Reparación de Máquinas y de Material Rodante (1898), que dieron impulso, fueron parte importante del crecimiento local y dieron paso a la modernidad de la ciudad. A lo largo del tiempo en que estas entidades industriales estuvieron en actividades, se vivieron diversas situaciones adversas, como fue la Revolución Mexicana, las huelgas y los paros de producción que se vieron reflejados en las noticias de los diarios que circulaban en la ciudad de Aguascalientes de la época. Estas situaciones tienen como común denominador el rumor constante del traslado de ambas empresas a la ciudad de San Luis Potosí. La publicación constante en los diarios de la ciudad de la época alimenta en el imaginario del hidro-

---

1 Maestro en arquitectura por la UNAM, alumno del Programa del Doctorado de los Ámbitos Antrópicos de la UAA. miguelgarciamacias@hotmail.com

2 Doctor en arquitectura por la UNAM, maestro adscrito al PNPC, coordinador de Programa Doctorado de los Ámbitos Antrópicos de la UAA. aacosta@correo.uaa.mx

cálido la idea de competencia por el desarrollo y modernización, entre la ciudad de Aguascalientes y la ciudad San Luis Potosí, que se puede plantear como inicio de la competencia por el desarrollo industrial.

**Palabras clave:** *Infraestructura, imaginario, patrimonio industrial.*

## Abstract

*At the time of the Porfiriato, the conditions were in place to detonate foreign investment as a lever for the first industrial revolution in the country, with this, large projects arrived around the national territory for infrastructure and for the exploitation of natural resources.*

*For which, strategic locations were sought to locate these important industrial facilities for the operation of these new activities. With which the Great Central Mexican Foundry (1893) and the Machinery and Rolling Stock Repair Workshops (1898) arrived in the Aguascalientes city, which gave impetus and were an important part of the growth and gave way to the modernity of the city. Throughout the time in which these industrial headquarters were in activity, various adverse situations were experienced that were reflected in the news of the newspapers that circulated in the city of Aguascalientes at the time, where a constant rumour of the transfer of both to the city of San Luis Potosí, these publications feed in the imaginary of society the idea about the competition of the city of Aguascalientes with the city of San Luis Potosí, for the development and modernization of both cities.*

*Key words: Infrastructure, imaginary, industrial heritage, GFC, FCM.*

## Introducción

A finales del siglo XIX, México como país independiente, empezó a vivir su primera etapa de tranquilidad después de un siglo caótico entre la guerra de independencia y las luchas de poder entre conservadores y liberales, que devino incluso, en intentos de invasión al territorio nacional por parte de potencias mundiales.

Este inicio de estabilidad se debe a la llegada de José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, en 1877, a la presidencia de la joven república mexicana. Con el veterano militar llegó la mano dura para apagar las revueltas que se daban dentro del territorio mexicano, y con ello se estableció un periodo de paz que la población agradecía, ya que empezó una época de prosperidad para el país.

Con la mano dura del general respecto a las revueltas y con un proyecto de gobierno que incluía una nueva política económica de la mano de José Yves de Limantour, encargado de la Hacienda Pública, se buscó estabilizar la administración pública y cubrir las grandes deudas del país con sus acreedores extranjeros.



La nueva administración federal emanaba confianza tanto al interior como al exterior del país, con lo que México se integraba a la dinámica de la revolución industrial que estaba sucediendo a lo largo de Latinoamérica; los países punta de lanza de la revolución industrial (países europeos como Inglaterra, Bélgica, Francia y los Estados Unidos de América) eran los motores que impulsaban este movimiento al invertir en la explotación de los recursos naturales de la región.

México, al igual que la zona de lo que fue el imperio Inca, se destaca de otras zonas de Latinoamérica por su gran cantidad de mano de obra existente, por lo que la inmigración de extranjeros es menor, pero se da en puestos estratégicos de la nueva industria, como guías de las nuevas actividades económicas del país. Aparece la gran explotación de los bienes minerales en las zonas central y norte del territorio nacional, así como otras actividades económicas en el resto de la nación. Con ello, surge la necesidad de infraestructura para mover los recursos naturales que son extraídos y ser llevados al extranjero. Los inversionistas invierten en un gran proyecto ferroviario, que aparte de ayudar al mayor control del estado sobre su territorio, va generando una mayor dependencia de la inversión extranjera para lograr su modernidad.

En el año de 1870, antes de la llegada del general Díaz, México iba extremadamente lento en la creación de una red ferroviaria, pues tenía sólo 570 km de ferrocarril y una línea importante en funcionamiento, la que iba de la Ciudad de México al puerto de Veracruz; mientras que en Europa, Estados Unidos y Sudamérica ya se estaban conectando la mayoría de sus territorios (Ficker y Connolly, 1999).

Con la nueva dinámica porfiriana, se aceleró la construcción de vías por el resto del país, y en 1884 se inauguró la línea que conectaba Aguascalientes con El Paso del Norte (López y Acosta, 2010); cinco años después se amplió la red ferroviaria conectando en la estación de Chicalote, a Aguascalientes con la ciudad de Tampico, que en el transcurso la unía con la ciudad de San Luis Potosí; de esta manera nuestra ciudad estaba conectada con el Golfo de México, con la ciudad de Tampico y conectando también vía Aguascalientes (Chicalote) hacia El Paso del Norte, volviéndose un lugar estratégico comercial para el ferrocarril para el año de 1890 (Gómez y Delgado, 2016).

Con el crecimiento de esta red ferroviaria, la empresa fundada en Boston, Massachusetts, Estados Unidos (Marichal y Cerutti, 1997), con gran proyección se convertiría en uno de los grandes monopolios del porfirato; con ello, al Ferrocarril Central Mexicano le surge la necesidad de crear talleres de reparación de su maquinaria dentro del territorio nacional, lo cual plantea de inicio el primer emparejamiento entre las ciudades de Aguascalientes y San Luis Potosí para ser sede de este proyecto por parte de la empresa (López y Acosta, 2010).

## Las semejanzas y diferencias entre dos ciudades

Las ciudades de Aguascalientes y San Luis Potosí se encuentran en la misma zona geográfica del país, que se puede clasificar actualmente como centro norte; ambas, a finales del siglo XIX, fueron conectadas por las líneas férreas del Ferrocarril Central Mexicano hacia la frontera norte del país y hacia la capital de la república.

Para esta época, las dos ciudades destacaban por tener industria minera en funcionamiento en su territorio. En el caso de Aguascalientes, fue con la llegada de la inversión de los hermanos Guggenheim en el año de 1895, que empezó a operar la denominada Gran Fundición Central, siendo la segunda planta que creaba la familia en territorio mexicano después de la de Monterrey (Serrano y Varela, 1982).

En esta planta de fundición, de inicio llegaba lo extraído en las minas de los municipios aguascalentenses de Asientos y Tepezalá, donde la familia Guggenheim tenía grandes intereses, además de que eran las zonas de mayor potencial minero de Aguascalientes desde hacía tiempo; pero también llegaban minerales para ser fundidos desde Michoacán, Guerrero y zonas cercanas de Durango (Serrano y Varela, 1982).

Por otro lado, San Luis Potosí, a diferencia de Aguascalientes, tenía una mayor oferta de industria minera, ya que desde 1890 se contaba con la Compañía Metalúrgica Mexicana (Marichal and Cerutti, 1997), también de inversión americana a cargo de su propietario Robert Sanford Towne, además de la existencia de pequeñas compañías a menor escala en el estado, a las cuales se les unieron en 1902 los Guggenheim, que de inicio extraían minerales del cerro de San Pedro. Más adelante se establecerían en una planta de fundición en el municipio de Matehuala, con lo que en San Luis Potosí (Contreras y Gámez, 2004), se podía hablar de un mercado con mayor diversificación, a diferencia del monopolio existente en Aguascalientes.

Sobre la población de las ciudades y su crecimiento, en esta época sufren un aumento muy similar. La ciudad de San Luis Potosí en 1877 contaba con 34,000 habitantes y para 1895 ya contaba con 69,000, un aumento de más de 100% en un periodo menor de 20 años, cuando el estado completo sólo tuvo un alza de poco más de 10% en su población total (Monroy, Calvillo y Monroy, 2016).

Por su parte, la ciudad de Aguascalientes contaba en 1873 con 20,327 habitantes que para 1900 llegaron a 35,052; es decir, casi un aumento de 75% en poco más de 25 años, que en comparación con el crecimiento de la población del estado completo contrastaba, ya que en el mismo periodo sólo creció poco más de 14% (Gómez y Delgado, 2016). De esta manera, podemos observar una dinámica similar en ambas ciudades, donde la población poco a poco tiene una tendencia a la urbanidad.

Esta dinámica se debería a las ofertas de trabajo que cada vez eran mayores en las urbes. En la ciudad de Aguascalientes, la gran oferta de trabajo se basaba en la ofrecida a obreros en la Gran Fundición Central (1500 personas) y en el Taller de Reparación de Material Rodante del Ferrocarril Central Mexicano que, aunado a otras empresas de menor envergadura, para 1910 daban cabida a 9,000 empleos.

Aunque existían estos esfuerzos por parte de los inversionistas extranjeros y el gobierno para la modernización de las actividades del estado, en la mayor parte del territorio se seguía dependiendo de la agricultura como la actividad económica más importante, ya que para el mismo año de 1910 casi 25,000 personas eran utilizadas en esta actividad (Gómez y Delgado, 2016).

Por otro lado, la mayor parte del territorio de San Luis Potosí era rico en minerales, por lo que la minería era una actividad importante en gran parte del estado, aunque en varios momentos de finales del siglo XIX y principios del XX, no pudo ser tan sustentable como se deseaba (Monroy, Calvillo y Monroy, 2016), por lo que la agricultura y la ganadería fueron también actividades importantes. Tal era el caso, que 80% de la población total del estado dependía del campo, situación muy similar a la de Aguascalientes, aunque por su tamaño y riquezas, con mayor diversidad de actividades y de recursos que hacían posible esta pluralidad.

Además, había una particularidad: a diferencia del estado de Aguascalientes, era alta la dinámica migratoria, ya que había gran movimiento de pobladores de San Luis Potosí que emigraban a los Estados Unidos desde empezada la década de 1870, para realizar actividades relacionadas con la agricultura y la minería; migración que recíprocamente era contraria a la llegada de muchos inmigrantes europeos a emprender diversas actividades, desde la minería hasta la agricultura. Esta situación se vivió en Aguascalientes como en todo el país, pero con menor magnitud, ya que hubo movimientos de migración al norte, como fue el fenómeno de los “enganchadores” (Gómez y Delgado, 2016), que tuvo su opuesto, al igual que en el resto del país, con la llegada de emprendedores extranjeros, los cuales impulsaron la nueva industria en la ciudad.

Ambas ciudades –como se ve en los aspectos de población, actividades económicas e inmigración–, vivían una dinámica similar en sus respectivas dimensiones; además de que disfrutaban de una cualidad privilegiada que era, como ya se dijo anteriormente, la posibilidad de estar cerca del entronque donde se separaban dos de las más importantes ramificaciones ferroviarias de la época: la que conectaba la capital con los Estados Unidos, y la que conectaba este ramal con el Golfo de México por Tampico, ubicación que les dio privilegios y potenció su proceso de modernización.

## Las industrias de la fundición y el ferrocarril

La historia de la industrialización en ambas ciudades muestra la misma sintonía, la explotación de los recursos minerales a finales del siglo XIX y la posibilidad de ser parte de la red más importante de comunicación de la época, que era el ferrocarril.

En su momento, ambas ciudades se vieron beneficiadas con una decisión que se tomó en los Estados Unidos de América en el año de 1890, como respuesta a los precios tan bajos de extracción de minerales y de logística que tenían las empresas norteamericanas que trabajaban en México, lo que les generaba una ventaja vista como desleal por la competencia asentada en minas del territorio de los Estados Unidos de América. En la presidencia de Benjamin Harrison, el partido republicano del país vecino estableció un arancel proteccionista para la industria minera norteamericana, el arancel conocido como McKinley. Este arancel sirvió para que las fundidoras radicadas en los Estados Unidos de América consumieran los recursos extraídos por las mineras locales, pero también dio el empuje necesario para que el gobierno gravara el mineral como materia prima y que los emprendedores extranjeros invirtieran en crear fundidoras en el país (Contreras y Gámez, 2004).

Así pues, la segunda planta de fundición en el país, la radicada en Aguascalientes, empezó funciones en el año de 1895 con el nombre de la Gran Fundición Central Mexicana, bajo el cobijo de los hermanos Guggenheim, que un año antes habían pactado la ubicación de la planta con el gobernador del estado de Aguascalientes, Alejandro Vázquez del Mercado. La empresa se comprometía a un mínimo de producción a cambio de la exención de impuestos por los siguientes veinte años (Serrano y Varela, 1982).

Este tipo de decisiones gubernamentales, aunque recibieron críticas de la sociedad mexicana, fueron recurrentes en el gobierno del estado para atraer la inversión extranjera. Tal fue el caso de la misma exención del costo de servicios de suministro del agua, aun sobre las necesidades de la agricultura de la región ("Regadíos", 19 de enero de 1986, *El Fandango*, 1986: 3).

La Gran Fundición Central Mexicana, además del apoyo del gobierno del estado, contó con el apoyo del Ferrocarril Central Mexicano, del cual tenía para su servicio ramales en las zonas de extracción de las minas ubicadas en el estado, como eran las de Asientos y Tepezalá; también contaba con un ramal que iba directamente hasta la ubicación de la Fundición (Serrano y Varela, 1982), facilitando con ello la actividad de ésta.

La Fundición en Aguascalientes, al igual que la ubicada años antes en la ciudad de Monterrey, eran parte de la gran empresa minera que estaban emprendiendo los hermanos Guggenheim, ya denominada como

Guggenheim Exploration Company (GUGGENEX), lo cual llamaba la atención de otros empresarios, como el norteamericano Henry H. Rogers, que en el año de 1899 creó en Nueva Jersey, Estados Unidos, la American Smelting and Refining Company (ASARCO), lograda con la unificación de varias empresas mineras norteamericanas, que ya se encontraban radicadas en México en los trabajos de explotación de los recursos mineros.

Desde el momento de su creación, la ASARCO buscó que lo trabajado por los hermanos Guggenheim pasara a ser parte del monopolio en ciernes, lo que se consiguió en el año de 1901 (Serrano y Varela, 1982), después de varios intentos por convencer a los Guggenheimeim.

De esta manera, ASARCO logró el casi absoluto control de la minería en México, aunque en el estado de San Luis Potosí tuvo su contrapeso con la empresa creada en 1890 por Robert Sanford Towne, la Compañía Metalúrgica Mexicana (CMM), que tenía una dinámica de trabajo muy similar a la que mantenía la ASARCO, el sistema *holding company*, es decir, controlaba otras compañías mediante la compra de la mayoría de las acciones, sistema con el cual la ASARCO pudo integrar la compañía de los hermanos Guggenheim al monopolio. Así pues, la CMM fue por más de tres décadas el gran contrapeso de la ASARCO en San Luis Potosí, dominando gran parte del territorio nacional.

La CMM era una empresa subsidiaria de la Consolidated Kansas Smelting & Refining Company, creada en Nueva York en 1887. Inició sus actividades en el norte de México y el sur de los Estados Unidos de América, integrándose a la dinámica de venta de minerales, además de la extracción que ejercía en varias zonas de nuestro país hasta que, al igual que la ASARCO, diversificó su actividad a la fundición aprovechando el arancel McKlein, por lo que en el año de 1890 la CMM consiguió del gobierno mexicano el permiso para crear cinco plantas fundidoras y un tramo de ferrocarril en Coahuila (Contreras y Gámez, 2004). La primera planta que establecieron fue la ubicada en la ciudad de San Luis Potosí, por la excelente ubicación en relación con el sistema ferroviario del país y por el clima no tan extremo.

En julio de 1890, la CMM firmó un contrato con el gobernador del estado de San Luis Potosí, el general Carlos Díez Gutiérrez, para la construcción y operación de la fundición en la ciudad capital del estado. Las gestiones realizadas por los representantes de la CMM lograron un mejor contrato que el conseguido por los de la ASARCO en Aguascalientes y Monterrey, al conseguir la exención de impuestos derivados de las actividades en la fundición por un periodo de 50 años, además de otras condiciones favorables, como el libre uso del ferrocarril y del telégrafo.

De inicio, esta planta fundidora ubicada en la ciudad de San Luis Potosí, explotaba otras zonas del estado, como Matehuala, Las Charcas y Catorce; luego fue ampliando su área de acción a zonas de Zacatecas

(Sombrerete y Fresnillo), Jalisco, Coahuila, Guanajuato, Hidalgo, Oaxaca y hasta el mismo Aguascalientes en el territorio de San Gil.

Contaba para inicios del siglo XX con 12 hornos de fundición y para el año de 1905 con 1300 obreros y una capacidad diaria de producción de 1000 toneladas, por lo que era considerada la empresa más grande del estado de San Luis Potosí (Monroy, Calvillo y Monroy, 2016).

Por otro lado, en 1905 inició actividades una hacienda metalúrgica en el municipio de Matehuala, en el estado de San Luis Potosí, la cual se surtía del metal de la zona y del extraído en las minas de Real de Catorce<sup>3</sup>. Esta hacienda pasó a manos de la empresa ASARCO en 1909; en sus tres hornos tenía la capacidad de producción de alrededor de 325 mil toneladas anuales. (Serrano y Varela, 1982)

De esta manera, la ampliación de la ASARCO continuó de manera paralela al crecimiento exponencial de la CMM, que ya contaba con otra planta de fundición en Chihuahua, crecimiento exponencial que se vio detenido por el inicio de la revolución mexicana en 1910; con ello, tuvieron lugar una gran cantidad de situaciones con los obreros que detonaron en huelgas, lo que afectó la productividad de ambas empresas. Estas circunstancias derivaron en la compra en 1923, de CMM por la ASARCO, con lo que se concluyó el proceso de monopolización iniciado desde finales del siglo XIX.

En Aguascalientes, todo lo anterior se vio reflejado en problemas con el sindicato de la GFCM desde 1920, la actividad en las minas de Asientos y Tepezalá se encontraba casi detenida, el vencimiento del plazo de exención de impuestos en el estado era inminente, por lo que la GFCM cerró y se trasladó a la ciudad de San Luis Potosí en los primeros días de junio de 1925 (Serrano y Varela, 1982).

Esta situación marca la aventura de los estados en la fundición de minerales; mientras en San Luis Potosí esta actividad continuó por todo el siglo XX, en Aguascalientes parece un recuerdo fugaz de un pasado sin memoria, ya que con la movilización de la planta hacia la ciudad de San Luis Potosí, la ASARCO buscó llevarse lo más que se pudo de la GFCM, por lo que existen pocos vestigios de la maquinaria utilizada, además de que en venta cerrada fue adquirida por Alfonso López Pérez,<sup>4</sup> quien decidió fraccionar gran parte del terreno, lo que contribuyó a borrar lo poco de lo que fue una de las dos grandes empresas de la ciudad en el porfiriato.

---

3 Revisado el 02/jun/2017 del documento en línea: [http://sgg.slp.gob.mx/periodicocorr.ns/f/698db1bf32772baa062576ac0068e844/643ed4e133f4782c062577fc0068b652/\\$FILE/PDUCP%20MATEHUALA%20\(11-jun-09\)2.pdf](http://sgg.slp.gob.mx/periodicocorr.ns/f/698db1bf32772baa062576ac0068e844/643ed4e133f4782c062577fc0068b652/$FILE/PDUCP%20MATEHUALA%20(11-jun-09)2.pdf)

4 Revisado el 02/jun/2017 del documento en línea: <http://misraicesdigital.com.mx/la-gran-fundicion-central-mexicana/>



Por otra parte, el otro nodo de industrialización en la ciudad de Aguascalientes fueron los Talleres de Reparación de Material Rodante que estableció la empresa norteamericana Ferrocarril Central Mexicano a finales del siglo XIX, contrato que se vio oficializado el 24 de septiembre de 1897 entre los representantes del Ferrocarril Central Mexicano y el gobernador Rafael Arellano Ruiz Esparza,<sup>5</sup> mismo que se consiguió gracias a la donación por parte del gobierno del estado, de 88 hectáreas de la Hacienda de Ojo Caliente, además de exenciones fiscales que inclinaron la balanza hacia la pequeña ciudad, considerada por la cercanía al entronque ferroviario ubicado en la ciudad de San Luis Potosí, donde se podría tomar dirección hacia el Golfo de México, a partir del troncal con dirección hacia el norte del país (Acosta y López García, 2010).

Finalmente, los Talleres del FCM establecidos en Aguascalientes, se volvieron una gran oferta de trabajo para los obreros en la ciudad, dando lugar a un arraigo particular que, más allá de la modernidad y cambios que el ferrocarril estaba llevando a muchas ciudades del país, forjaron una relación especial con el hidrocálido, ya que para su funcionamiento era necesario una mayor cantidad de personal, lo que los convirtió en fuente esencial de trabajo. Esta planta, al igual que la Gran Fundición Central, llegó a tener mil obreros trabajando (Acosta, 2014); con ello, se volvió el otro polo del trabajo obrero en Aguascalientes, y tal era el impacto de estos nodos en la industria, que se puede decir que en los diarios durante todo el porfiriato, lo único de la industria hidrocálida que para ellos era trascendental era lo sucedido en ambas industrias.

Los talleres del FCM se volvieron tan influyentes en la ciudad que se convirtieron en el primer nodo industrial de la ciudad, al ubicarse a un costado de los terrenos de los talleres los primeros molinos, la empresa eléctrica y la de tranvías, entre otras, al igual que fue creando arraigo con el ciudadano hidrocálido al crear una escuela de oficios, denominada La Maestranza, en el año de 1927. Esta evolución de los talleres fue acompañando a la ciudad por casi todo el siglo XX, hasta que en 1990 la empresa fue vendida por el gobierno federal a un particular, dueño del FCM desde 1909; el nuevo propietario decidió terminar con la actividad de los talleres y, a la par, con la tradición del obrero del ferrocarril en Aguascalientes (Acosta y López García, 2010).

Aunque los Talleres del FCM operaron en Aguascalientes durante casi cien años, esto no quiere decir que no tuvo problemas en las épocas que el país estaba en crisis. Al igual que la GFC, se vivieron épocas problemáticas con la revolución mexicana, la creación de los primeros sindicatos y la época de recesión que siguió de este lapso de conflictos que detuvo parte de la industria productiva de la época (Acosta y López García, 2010).

---

5 Revisado el 02/jun/2017 del documento en línea: <http://www.aguascalientes.gob.mx/estado/exgobernadores/>

Por otra parte, morfológicamente en la ciudad de San Luis Potosí, la relación del ferrocarril con la ciudad era muy similar a la que tenía en la ciudad de Aguascalientes, por su ubicación primigenia, al volverse con los años un borde al lado oriente de la ciudad y punto referente de crecimiento, pero en su relación social, fue diferente (Contreras y Gámez, 2004).

El crecimiento de la infraestructura del ferrocarril con el estado va relacionado con las redes productivas creadas con la actividad de la minería. En 1890, en el momento de negociar con el gobierno del país la concesión para las plantas fundidoras que deseaba instalar, la Compañía Metalúrgica Mexicana, de la mano de Robert Sanford Towne, además negoció los permisos para crear una compañía que se encargara de la creación de la infraestructura ferroviaria (Contreras y Gámez, 2004).

A partir de esta primera concesión, Towne creó la empresa Mexican Northern Construction Company (Contreras y Gámez, 2004), dando lugar a la infraestructura necesaria para el paso del ferrocarril, que siempre se utilizó para ampliar la red de conexión con minas, para trasladar materia a las plantas de fundición en áreas locales, ya que para la distribución a zonas fuera de la región, se utilizaban los troncales principales ya realizados por el FCM y el FNM. A la par que creó la empresa para la construcción de las líneas férreas, estableció una empresa del ferrocarril denominada Mexican Northern Railway,<sup>6</sup> con la que daba apoyo a toda la red minera de la CMM. Las redes de las empresas ferrocarrileras de Towne fueron integrándose a las líneas locales de otras empresas, como la Potosí & Rio Verde Railroad (Contreras y Gámez, 2004), además de que continuó expandiendo redes ferroviarias en otras zonas del país, como fue en Nuevo León, donde creó la empresa Mexican Mineral Railway; de esta manera fue creciendo la infraestructura ferrocarrilera interna de San Luis Potosí a partir de intereses mineros de un particular (Contreras y Gámez, 2004).

Además de la red interna en el estado de San Luis Potosí, se contaba con la conexión de los ramales principales de las dos grandes empresas de ferrocarril de la época, el FCM y el FNM, lo que dio lugar a que la zona de la estación de San Luis Potosí creciera más de lo normal que cualquier estación, estableciendo en ella talleres de reparación para atender la gran infraestructura del estado.

Para finales de la época porfirista, los ramales férreos principales, troncales, vías secundarias y terciarias en el territorio nacional se contaban por casi 19,000 km, y para el inicio de la década de 1930, el país contaba con 23,345 km de vías férreas.<sup>7</sup> En 2012, cuando la Secretaría de Comunicaciones y Transportes publicó su anuario estadístico, reporta

---

6 *Ibid.*

7 Revisado el 02/jun/2017 del documento: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/red-ferroviaria.html>

el dato de un total de 26,726.9 km de líneas férreas. Por tanto, el mayor crecimiento en la infraestructura férrea en el país se dio entre finales del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, de manera que muy probablemente los datos que utilizemos, aunque sean de la actualidad, probablemente reflejen lo realizado en este espacio temporal, más lo que se pudo ir añadiendo en las siguientes décadas.

Al comparar las líneas férreas que señala el anuario de 2021 de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, entre los estados de Aguascalientes (222.6 km) y SLP (1,234.7 km),<sup>8</sup> existe una gran diferencia entre la infraestructura en líneas férreas entre ambas; eso no demerita a una sobre la otra, pero sí deja en claro la existencia de una gran influencia por el ferrocarril en ambas entidades por diferentes razones: en el estado de Aguascalientes por ser la sede del Taller de Reparaciones de Material Rodante del FCM, que forjó la tradición del obrero ferrocarrilero de la entidad; en el estado de SLP, la tradición del ferrocarril se entendió desde la importancia como línea de comunicación y parte elemental de la infraestructura minera y de la fundición,<sup>9</sup> que llegó a forjar tradición en la identidad potosina, tan es así que en el anuario podemos constatar que es la identidad ubicada en el número siete con más cantidad de líneas férreas del país.<sup>10</sup>

Esta comparación que hacemos sobre las empresas mineras y férreas en las dos entidades, la planteamos como una base para poder realizar el siguiente análisis de los discursos de la prensa hidrocálida en la última década del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX; si bien no se puede plantear como el imaginario general de la sociedad hidrocálida, sí demuestra una inquietud de un sector, por el movimiento de las dos empresas icónicas de la ciudad y en el estado de San Luis Potosí.

## **El discurso constante en la prensa hidrocálida**

La comparativa o vista de reojo sobre la industria en San Luis Potosí y Aguascalientes, poco a poco se reflejó en la prensa hidrocálida y se fue alimentando por la relación de afinidad-rechazo que existió entre los ciudadanos y los Talleres del FCM y la GFC; esto, debido a que se sabía que la economía de la ciudad dependía mucho de estas dos compañías, pero que se miraba con recelo por los abusos a los obreros que sucedían dentro de

---

8 Revisado el 02/jun/2017 del documento: <http://www.sct.gob.mx/fileadmin/DireccionesGrales/DGP/estadistica/Anuarios/ANUARIO-2012.pdf>

9 Revisado el 02/jun/2017 del documento: <http://pagina24.com.mx/columnas/2015/09/15/cliocal-desnudo-24/>

10 Revisado el 02/jun/2017 del documento: <http://www.sct.gob.mx/fileadmin/DireccionesGrales/DGP/estadistica/Anuarios/ANUARIO-2012.pdf>

ellas, los constantes reclamos y las huelgas, fundamentadas con razón, pero era sabido que no se podía tensar la cuerda con las compañías por la constante amenaza de retirada de la ciudad.

Esto sucedía frente a los ojos del gobierno, que en todo complacía a los dueños extranjeros de las compañías, y era el tono en todos los niveles de gobierno de la nación; se pedía a los ciudadanos entender lo que convenía para el progreso de las ciudades, idea que muchas veces permitió que los propietarios de las compañías se sintieran con toda la capacidad de hacer lo que desearan con los recursos naturales y con los obreros locales.

En esta narrativa basada de la prensa de Aguascalientes, mención aparte tendría el primer diario que empezó con los señalamientos a poco tiempo de haber iniciado la GFC, *El Fandango*, dirigido por José F. López, político hidrocálido veterano de la guerra de Reforma y de la invasión francesa, un político nacionalista que presentaba su diario con el lema “Suave en el modo, fuerte en el asunto”.<sup>11</sup>

La primera vez que menciona algún indicio sobre el tema de Aguascalientes en relación con las otras ciudades sede de fundidoras en el país, es el 12 de julio de 1896, con el título “La Metalúrgica”, que se volverá recurrente en el diario para hablar de todas las situaciones que suceden en la empresa y que se cree en deber de informar al público lector.

En ese momento decía: “Infinidad de quejas llegan a nuestra redacción relativas a esa oficina metalúrgica sobre abusos que se cometen a los trabajadores. Éstos, sometidos a durísimos trabajos no son compensados justamente [...] es la mitad de los que se les paga en las oficinas metalúrgicas de Sn. Luis Potosí y de Monterrey” (“La Metalúrgica”, 12 de julio 1896, *El Fandango*, pp. 3-4).

Una comparación que siempre se le achacó al gobierno de la ciudad, al permitir que en la ciudad de Aguascalientes, según este diario, se le otorgaran más privilegios a esta empresa, comparando con sus homólogos, como consta en la nota del día 23 de agosto de 1896 con el mismo título, donde se plantea cómo la plata extraída por la compañía es libre de gravamen, acusando a la GFC y al gobierno del estado de ser los únicos en el país con tal trato:

En otro tiempo, toda la plata producto de nuestras minas salía para venderse por todas partes del mundo, pero salía acuñada, pagaba los derechos del quinto, y después volvía a pagar nuevos derechos al ser exportados para el extranjero; en cada localidad pagaba al Estado impuesto; pero hoy, cuando se ha concebido por el gobierno, como una protección a la industria, que salga libre de gravamen la piedra mineral, puede decirse que se disminuye a la

---

11 Lema con el que encabezaba las portadas de los diarios, en cada una de sus ediciones.

mitad, los productos que al Gobierno debía dejarle; hoy todos los Estados gravan la explotación de piedra mineral o de metales, sólo el nuestro no tienen gravamen. Las piedras más ricas, cuyo valor lo conoce muy bien el que las exporta ignorándolo el Gobierno, salen casi libres de pagar algún derecho (“La Metalúrgica”, 23 de agosto de 1896, *El Fandango*, p. 3).

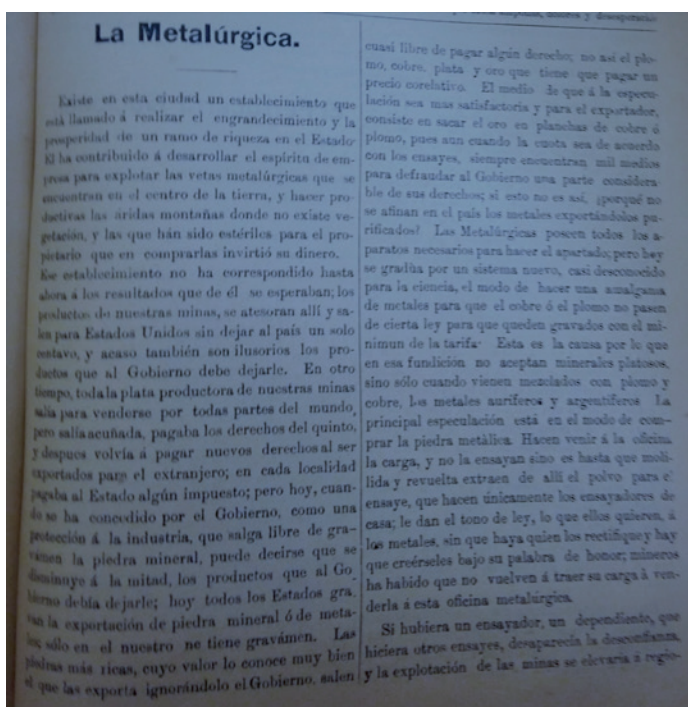


Imagen 1. Tomada del periódico *El Fandango*, ubicado en el Archivo Histórico de Aguascalientes; “La Metalúrgica”, 23 de agosto de 1896, *El Fandango*, año 3, núm. 29.

Los reclamos de *El Fandango* a la GFC, parece que llegan a la dirección de la empresa, que lo toma personal y arremete contra el diario, al culparlo de los problemas que empiezan a surgir entre sus obreros y a la dirección de la empresa. Estos dimes y diretes quedan señalados el día 4 de octubre de 1896, con el mismo título ya expuesto:

Los hechos que hemos denunciado en nuestro periódico, relativos a ese establecimiento, no sólo han encontrado eco en las altas regiones del Poder, con justísima aprobación [...] sino también entre el Director y principales empleados de La Metalúrgica [...] se ha creído que denunciando nuestro periódico podría sofocarse el eco de nuestras censuras, pues se notaba en los trabajadores murmurios

misteriosos, hostilidad comprimida. A nosotros de esto se nos culpaba. (“La Metalúrgica”, 04 de octubre de 1896, *El Fandango*, p. 1)

Esta hostilidad ya declarada por ambas partes, parece que le costaría al diario su supervivencia como medio de comunicación, ya que el día 29 de noviembre de 1896, fue el último día que se reproduciría este diario en la Imprenta del Águila, propiedad del mismo José F. López, que con el título “Volvemos a la carga” después de un mes sin reproducirse el diario, volvía a tocar el tema de la GFC.

Sufrimos intermitencias de algunos días; nadie se quiere encargar de seguir nuestras tareas y decir lo que pasa en nuestro Estado, porque a fuerza de clamar contra ladrones y de denunciar los abusos de la Metalúrgica, en las minas de Tepezalá y en la jefatura política, cansaríamos los oídos de nuestros lectores con el clamoreo, sin que podamos columbrar un remedio [...]

La compañía está como moro sin señor; a su arbitrio está el precio del jornal, las horas de trabajo, la actividad en él, el peso de la carga que se lleva a costas, todo bajo la dirección de un mayoral rígido en demasía severo [...] (“La Metalúrgica”, 29 de noviembre de 1896, *El Fandango*, pp. 1-2).

En la misma nota arremete contra el FCM, el cual de la misma manera que la GFC, acusó de no tener el cuidado con sus obreros, debido a la constante de accidentes y muertes de trabajo que sucedían en ambas empresas. Además, dejó un recado al gobierno federal, con el título “Empresas extranjeras”, sobre los abusos en general de las empresas extranjeras establecidas en territorio nacional, dejando claro que se llevaban las riquezas del país bajo contratos totalmente abusivos, y en las que además se trabajaba con un trato humillante al obrero mexicano y bajo condiciones totalmente inseguras, aseveraba el diario. (“Empresas extranjeras”, 29 de noviembre de 1896, *El Fandango*, pp. 2-3)

Con la suspensión de este diario, al menos en la ciudad de Aguascalientes, dejó de circular alguna publicación periódica que fuera tan directa y hostil con estas empresas, aunque eso no dice nada acerca de que el descontento en la sociedad se terminara por los abusos y situaciones en las que en ambas se trabajaba. En su lugar y por algún tiempo, circulaban solamente *El Republicano*, que fue el periódico oficial del estado y que poco se pronunciaba sobre la situación; y *El Instructor*, un diario literario y de ciencia de la época, el cual era impreso en la ciudad, cuyo contenido educativo lo llevó a ser distribuido hasta en el extranjero.

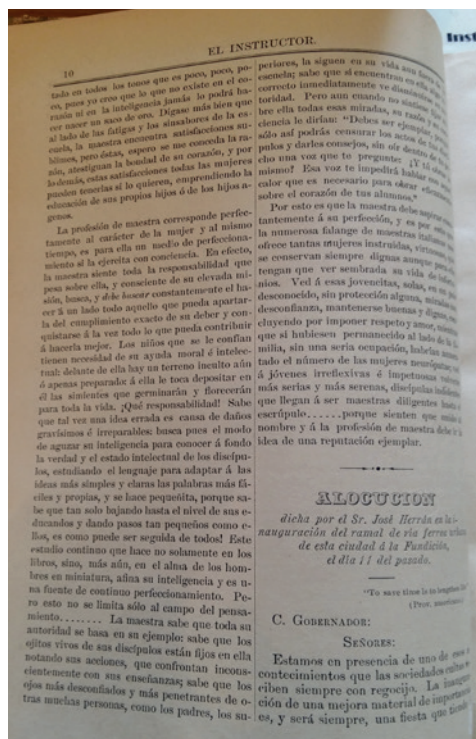
Este último periódico, fundado en 1884 por el doctor Jesús Díaz de León, fue una de las voces influyentes de la élite porfiriana de Aguas-



calientes, el cual formó un grupo de médicos y abogados que marcaban la vanguardia modernista de la ciudad.<sup>12</sup> Por lo cual, el diario poco se ocupaba de situaciones referentes al día a día de la ciudad, y la única vez que lo hizo en este período sobre ambas industrias fue para publicar la inauguración de una línea férrea que comunicaría la ciudad con la GFC, donde comunicó la alocución de José Herrán, escritor asiduo del diario; esto se publicó el 1° de mayo de 1897; en algún fragmento del discurso dejó entrever que no se debería ver esta infraestructura como un favor sólo a beneficio de la GFC, sino también para los obreros que en ella trabajaban:

Los que en un tramo de ferrocarril sólo miran los beneficios pecuniarios que puede producir a la compañía que tiende los rieles, ignoran de seguro las leyes que presiden al mejoramiento de las sociedades [...]

Estas obras que tenemos a la vista tienden también a resolver el problema más arduo y más debatido en la Republica: la falta de brazos. ¿Pero qué otra cosa es cada máquina de alta potencia, sino millares de brazos que vienen a nosotros a realizar inmensa cantidad de trabajo? [...] (“Alocución”, 1° de mayo de 1897, *El Instructor*, pp. 10-12).



12 Revisado el día 12/jun/2017 del documento: [http://www.aguascalientes.gob.mx/segob/archivos/nuevo\\_boletin/boletin2\\_a1.pdf](http://www.aguascalientes.gob.mx/segob/archivos/nuevo_boletin/boletin2_a1.pdf).

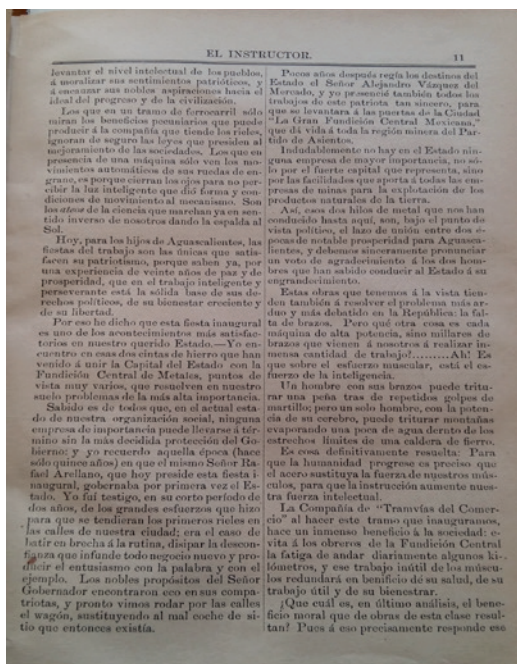


Imagen 2. Tomada de *El instructivo*, periódico ubicado en el Archivo Histórico de Aguascalientes, "Alocución", 1º de mayo de 1897, año 14, núm. 14, Aguascalientes, pp. 10-11.

Los reportes sobre situaciones en ambas empresas llegan con la apertura de un periódico, ocupado de las noticias del estado, con secciones sobre asuntos de relevancia en el país y en el extranjero y que empezó a ser distribuido para 1906, *La Voz de Aguascalientes*, que en el proemio de su primer número, advertía de su apartidismo y de ninguna tendencia religiosa, manifestaba sólo informar de los devenires de la vida diaria del ciudadano local. ("Proemio", 7 de julio de 1906, *La Voz de Aguascalientes*, p. 1) Promesa que, como fue avanzando el devenir de la sociedad mexicana, se vio truncada al direccionar una postura con el general Díaz y con el apoyo del partido católico, cuando fue necesario posicionarse años adelante, a finales de la época dirigida por el general, por lo que podríamos decir que el diario tenía una redacción conservadora. Aunque ello no le impidió enumerar en múltiples veces los accidentes que sucedían en ambas empresas e informar de las múltiples huelgas y conflictos que se generaban en su interior.

El primer episodio importante que le tocó informar respecto la industria ferrocarrilera ya minera fue el camino que recorrió la huelga de los mecánicos del FCM en el año de 1906, y al menos seis veces más apareció el tema desde la primera vez que se mencionó en la publicación del día 21 de julio de 1906, con el título "Por los talleres del Central":

Desde los primeros días del presente mes han circulado rumores de que próximamente estallará una huelga entre los mecánicos de estos talleres, pero hasta hoy nada se ha sabido de una manera formal. Parece que todo se debe a que la Empresa Central ha contratado algunos húngaros, como mecánicos, por faltarle actualmente mexicanos, que son los que prefiere. Éstos, que son pagados en la actualidad a cuatro pesos o cuatar cincuenta, han estado emigrando a Jimulco, Rincón, Antonio, Ciudad Porfirio Díaz y otros lugares, donde les pagan hasta siete cincuenta (“Por los Talleres de la Central”, 21 de julio de 1906, *La Voz de Aguascalientes*, p. 4).

El tema fue seguido por el diario, reportando sobre la huelga iniciada el 25 de julio de 1906 por la tarde, y su consecución el 28 del mismo mes (“Por los Talleres de la Central”, 28 de julio de 1906, *La Voz de Aguascalientes*, p. 3), fenómeno que se fue extendiendo a otras sedes de talleres del FCM por todo el país, a partir de la agrupación denominada “Unión de Mecánicos Mexicanos” (“Por los Talleres de la Central”, 4 de agosto de 1906, *La Voz de Aguascalientes*, p. 3), y con lo cual la crisis para el FCM iniciada en Aguascalientes se volvió nacional, dejando un antecedente sobre las complicaciones que empezaban a tener estas empresas para controlar los conflictos laborales.

Después de casi un mes, la huelga tuvo fin y se regresó a los mecánicos al trabajo. Esta situación se celebró desde el diario, se felicitó a los mecánicos por pelear y hasta se mandó mensaje al extranjero por la civilidad del acto:

Hoy tenemos el gusto de participar a nuestros lectores el amistoso arreglo de la gran huelga de mecánicos mexicanos que prestan servicios en el Ferrocarril Central [...]

Felicitaciones sinceramente al cuerpo de mecánicos residente en esta ciudad, y en general, a todos los que supieron sostenerse para hacer valer al mexicano lo que verdaderamente vale, para en lo sucesivo no ver dentro de la igualdad, esa superioridad ficticia del emigrante extranjero.

Y sin ofender a la vieja Rusia, diremos que esta primera huelga en gran escala que se ha verificado en nuestro México, será, por su orden y cuerda dirección, ejemplo digno de imitarse por las viejas naciones civilizadas, donde el primer elemento de huelga es el arma de fuego (“Por los Talleres de la Central”, 18 de agosto de 1906, *La Voz de Aguascalientes*, pp. 1-2).

Situación que al parecer animó a los similares de la GFC a seguir el mismo camino por el aumento de sueldos. El tema detonó casi un año

después del fin de la huelga en el FCM, pero al parecer no generó en la administración de esta empresa los mismos efectos que en la compañía del ferrocarril.

Esto se encuentra documentado en *La Voz de Aguascalientes* del 5 de julio de 1907, con el título de “La huelga de la fundición”; en ella se cuenta que por su forma de actuar, la empresa no estaría dispuesta a escuchar a los obreros y a solucionar de manera “amistosa” la situación; al parecer aquí se dio el giro a la dinámica de solución de las inconformidades en ambas empresas, a partir de la persuasión y amenazas de insurgencia de los obreros, y ante lo cual se creó la paranoia colectiva por la retirada de ambas empresas de la ciudad.

En la nota de ese día nos relataba el periódico lo siguiente sobre la huelga en GFC:

Dígase lo que se quiera, la difusión de cierta prensa, y con ella, las efervescentes ideas socialistas, son la causa de esas alteraciones del orden periódicamente se viene experimentando de algún tiempo a esta parte.

Si hemos de ser imparciales, no dejaremos de consignar que la tirantez de los patrones para con los pobres y la falta de justa apreciación de su trabajo, no han sido pocas las veces que han orillado al obrero mexicano a esa clase de demostraciones hostiles, tan impropias de su noble abolengo [...]

El día primero de los corrientes, con más o menos prudencia, a la hora de entrar al trabajo por la mañana, de improviso manifestaron a la turba de trabajadores... que no trabajarían si no se les habían de pagar a razón de un peso veinticinco centavos diarios...y que al salir por la tarde se les habían de dar setenta y cinco centavos y los cincuenta restantes al rayar el mes [...]

Llegado esto a conocimiento del Comisario de la Fundición y en seguida al del Superintendente, parece que este accedió a sus pretensiones y les dijo que pasasen; pero al salir por la tarde, se les dio únicamente cincuenta centavos y se les manifestó que sesenta y dos se les dejaban en guarda y no setenta y cinco, y se les entregarían al fin del mes si lo completaban [...]

[El segundo día]

Un corto pero siempre alarmante desorden hubo entre unos cuantos operarios que entraron y la mayor parte que se quedó afuera; y como aun dentro de la Fundición unos a otros se impedían trabajar, los gendarmes de aquella quisieron mantener el orden y no lo pudieron lograr, saliendo averiado el cabo Francisco Arroyo [...]

En la mañana del día tres la mayor parte de los operarios regresaron a sus trabajos, y parece que la Compañía les pagará al fin a razón de un peso veinticinco centavos diarios; pero ya de propia voluntad. Para exponer razones no hay que tomar medidas violentas. La justicia no se debe pedir con la espada en la mano ("La huelga de la Fundición", 5 de julio de 1907, *La Voz de Aguascalientes*, pp. 1-2).

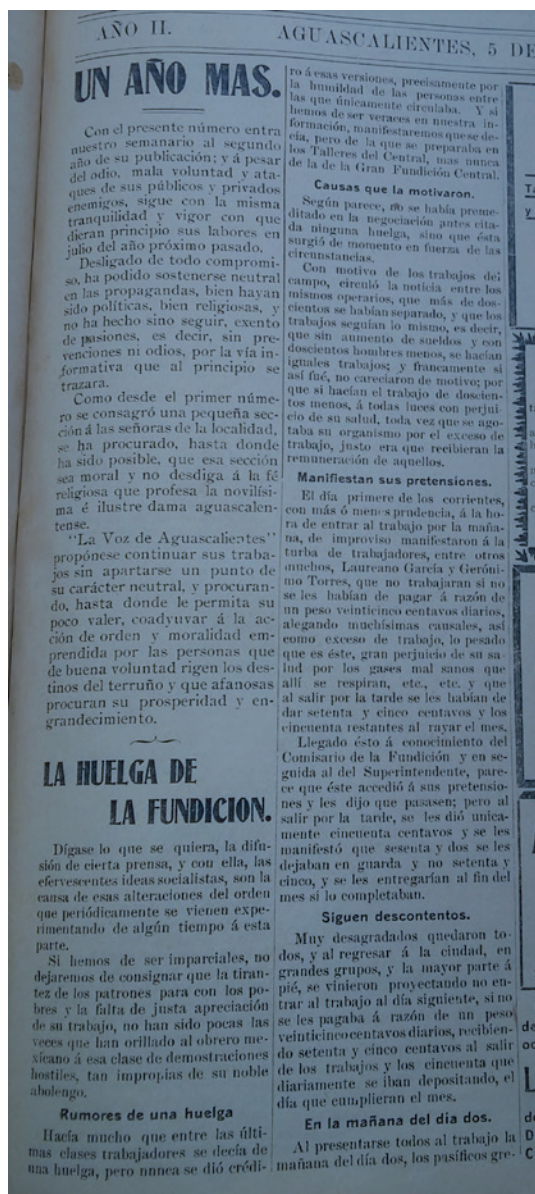


IMAGEN 3. Tomada al periódico *La Voz de Aguascalientes*, ubicado en el Archivo Histórico de Aguascalientes, "La huelga de la Fundición", 5 de julio de 1907, año 2, núm. 52, Aguascalientes.

Con esta última victoria, el gremio obrero se vio revitalizado, y parecía que era real la posibilidad de ser escuchado por las compañías vecindadas en Aguascalientes; sin embargo, a partir de aquí las publicaciones en la prensa dan cuenta de que algo había cambiado en la ciudad y que habrá que relacionar con lo que eclosionará en el país en general: la inestabilidad política de los últimos años de esta etapa de bonanza, además de la sobreexplotación de los recursos, que parecían hacer dudar a las empresas sobre la pertinencia de continuar en la ciudad.

A finales del mismo año, en el mismo diario, se publicaba una nota, fechada con el día 12 de diciembre de 1907, con el título de “Rebaja de trabajadores”, donde se trata de acallar los rumores de por qué se estaban dando estas bajas en ambas compañías:

Circulan entre las diversas clases sociales noticias alarmantes con motivo de los centenares de operarios que han suspendido no solo en la Fundición sino también en la Maestranza [...]

Con motivo de la escasez de cobre, fue preciso paralizar dos hornos. Muchas conjeturas se hacen con motivo de la suspensión de trabajos en la Maestranza; pero bien sea por economizar dinero como dicen unos o bien para facilitar el inventario de todo y hacer formal entrega al Gobierno de la Nación.

Pero ni la Fundición ni los talleres de La Maestranza se cambiarán a otro lugar. Esa es una versión absurda, invento de gente ignorante (“Rebaja de trabajadores”, 12 de diciembre de 1907, *La Voz de Aguascalientes*, p. 3).

De esta manera, se inició una época de rumores sobre el movimiento de los talleres del FCM a otras sedes; de entrada, se pensó que sería a Monterrey, como fue publicada la nota el día 7 de febrero de 1908:

Entre muchos trabajadores de La Maestranza y empleados del Ferrocarril, existe la firme creencia de que para el mes de marzo, próximo serán trasladados a Monterrey todos los talleres, lo que ha ocasionado que muchos jóvenes que pertenecen a los segundos, han recabado el consentimiento de sus superiores para cambiarse a aquella ciudad y continuar con su empleo (“Los Talleres de la Maestranza”, 7 de febrero de 1908, *La Voz de Aguascalientes*, p. 3).

Estos rumores fueron desmentidos dos meses después (“La clausura de los Talleres”, 3 de abril de 1908, *La Voz de Aguascalientes*, p. 1); pero en junio iniciaron nuevamente, diciendo que habían cambiado la nueva sede de los talleres a la ciudad de San Luis Potosí, debido a una situación relevante, la división en dos en el organigrama de la empresa, una en esa



ciudad y la otra en Aguascalientes, por lo que, a partir de aquí, la ciudad de SLP (“Las líneas de la Central”, 6 de marzo de 1909, *El Clarín*, p. 2) parecería sería percibida como la sombra de la nueva sede de los talleres del FCM.

Esta noticia ya era emitida por un nuevo actor en los medios de comunicación que circulaban por la ciudad de Aguascalientes, *El Clarín*, un periódico que al igual que *La Voz de Aguascalientes*, se declara independiente, informativo, que al momento de posicionarse políticamente, también lo haría con el apoyo al general Díaz, por lo que se puede decir que era de tendencia conservadora.

Los rumores se van alimentando con los constantes despidos de personal de los talleres. Tal es así, que diarios de la Ciudad de México, ya hablan del tema (“Informes alarmistas”, 13 de marzo de 1909, *El Clarín*, p. 2), pero en términos de la mudanza de los talleres hasta el día 23 de julio de 1910, con un título de lo más que preocupante para los ciudadanos hidrocálidos: “Concentración de los talleres de los ferrocarriles en San Luis”:

Con gran beneplácito se ha recibido en San Luis Potosí la noticia de la concentración de los talleres de los Ferrocarriles Nacionales en dicha ciudad es ya un hecho. Muy en breve serán comenzados los trabajos para la instalación de la enorme planta en que deben quedar establecidos. En los terrenos de la antigua estación del Ferrocarril Central.

Creemos que tal versión ha construido a sembrar cierta alarma entre nuestras clases trabajadoras, pues se cree que, con tal disposición, los Talleres de ésta, serán concentrados a los de San Luis.

Parece se está en un error, pues sabemos que si la Empresa de las Líneas Nacionales ha resuelto levantar en San Luis algún edificio más en sus Talleres, éste es secundarísimo al objeto que se ha creído se destina. Sin embargo, con acopio de datos informaremos a nuestros lectores en una de nuestras próximas ediciones (“Concentración de los talleres de los ferrocarriles en San Luis”, 16 de junio de 1910, *El Clarín*, p. 1).

El tema continuó y se buscó acopiar información de varios lugares, según los redactores de *El Clarín*, y se publicó al mes siguiente, buscando tranquilizar a los ciudadanos.

Hará un mes próximamente vimos en algún periódico de S. Luis Potosí un párrafo en el cual se aseguraba que muy pronto se establecerían en aquella ciudad todos los talleres de las líneas nacionales correspondientes a cierta extensión de ellas, concentrándose por consecuencia en dicha ciudad los de aquí, de Silao y algunos otros.

Hemos entrevistado a varias personas bien informadas y a algunos altos empleados de los talleres y sus informaciones han sido más o menos del tenor siguiente:

No hay temor por ahora, ni creemos que para el porvenir, de una traslación completa de los talleres ni a S. Luis ni a ninguna otra parte.

*¿Levantar los talleres? No lo crea Ud.; en primer lugar, no hay necesidad de ello y en segundo dígame si será posible dejar en blanco todo este gran tramo de línea sin que haya ni un yunque ni un horno para componer o reparar una maquina (“Los talleres del ferrocarril y su traslado a San Luis”, 19 de agosto de 1910, *El Clarín*, p. 2).*

Al parecer, por un momento se calmaron los rumores y se habló de la ampliación de los talleres de SLP, pero ahora no a costa de los de la ciudad de Aguascalientes, sino en términos de la subvención a SLP (“200, 000 pesos de subvención a un ferrocarril”, 2 de diciembre de 1911, *El Clarín*, p. 1). Para costear la obra, se planteó la idea de mover algunos talleres hacia Aguascalientes (“Se cambiarán unos talleres mecánicos a ésta”, 27 de agosto de 1910, *El Clarín*, p. 3), donde se trataba de desechar los rumores de la clausura de los talleres del FCM de la ciudad; pero, debido a la situación caótica del país, el uso intermitente de las líneas férreas ocasionaba poco trabajo en los talleres, lo que impedía lograr tal tranquilidad. Tal fue la incertidumbre que en el mismo boletín municipal se tenía que desmentir el movimiento de los talleres todavía en el año de 1918:

Los talleres no han sido clausurados, como informa el Colega; únicamente se cierran dos o tres días al mes, con objeto de ajustar los gastos al presupuesto que la Dirección de los Ferrocarriles ha fijado a los talleres en general (“Los talleres, etc.”, 18 de agosto de 1918, *Boletín Municipal*, p. 3).

## Conclusiones

La incertidumbre fue una constante en los Talleres del Ferrocarril en Aguascalientes, al menos hasta el cambio de sistema de producción con la modernización de las locomotoras que se reparaban en la década de los años cincuenta, rumores que nunca se vieron concretados respecto al traslado a la ciudad de SLP; situación parecida a la que se siguió viviendo con la GFC, también en esta época de crisis entre el fin del porfiriato y la revolución mexicana, pero con un desenlace diferente.

En esta época de incertidumbre generalizada en el país, una huelga no podría dejar nada bueno, o al menos era lo que pensaba el gobierno

de Aguascalientes sobre un intento de los obreros de la GFC, en el año de 1911, nota que fue publicada con el título “Honor a quien honor merece”, en la cual se redactaba un llamado a los obreros a la reflexión de la situación por la que se cruzaba:

Antes de haber cumplido setenta y dos horas en el Gobierno del Estado, el Sr. D. Alejandro Medina Ugarte, con gran sorpresa y beneplácito de la sociedad sensata, lanzó el siguiente manifiesto:

A los Sres. Operarios de la Fundición Central Mexicana de esta capital [...]

Por tal motivo, y sabiendo por una parte, que se prepara una nueva huelga, y por otra, que la compañía está resuelta a suspender los trabajos si tal cosa sucede, con el propósito de que los operarios de la Fundición no se queden sin trabajo, me permito advertirles que habiendo conseguido en parte sus deseos, se abstengan, por ahora, de pretender conseguir más de lo que han conseguido, pudiendo estar seguros de que cuando la Compañía pueda acceder por completo a sus justos deseos, lo hará con todo gusto [...]

Dadas las difícilísimas circunstancias que atraviesa el país, debemos ocuparnos, ante todo, en restablecer la paz; y deben convenir los señores que pretenden llevar a cabo una nueva huelga [...]

Sres. Obreros: no seré yo que cometa la infamia de engañaros. No es tiempo todavía de conseguirlo todo; tened un poco de paciencia; la revolución triunfante producirá sus frutos, pero no los queráis al instante. (“Honor a quien honor merece”, 14 de agosto de 1911, *La Voz de Aguascalientes*, p. 3)

**De otro tema los defectos  
Y a otro toca ver los remedios.**  
MAYOR.

Siempre he estado en la opinión de que el hombre es un animal que vive en sociedad y que necesita de la vida social para su desarrollo. Por eso he procurado siempre en mis artículos aconsejar a la raza humana que se comporte con justicia y equidad en sus relaciones con sus semejantes.

Esta noche, como siempre, me encontraba en la ciudad de México, cuando me enteré de que el señor... (text continues with a story about a man's actions and the author's reflections on social justice).

**Honor á quien LO MERECE.**

Antes de haber cumplido setenta y dos años en el Gobierno del Estado el Sr. D. Alejandro Medina Ugarte, con...

**Hay en la Tesorería \$63.070.000**

Conforme al informe que acerca del año fiscal que terminó el treinta de Junio próximo pasado, ha dado á conocer el ministro de Hacienda...

Imagen 4. Tomada al periódico ubicado en el Archivo Histórico de Aguascalientes, "Honor a quien honor merece", 14 de agosto de 1911, año 6, núm. 262, La Voz de Aguascalientes.

Con el avance caótico de la revolución estos diarios independientes fueron dejando de funcionar, y continuaron algunos de insurgencia socialista y los oficiales, la cuerda se siguió tensando con la dirección del FCM; después de una gran huelga al inicio de la década de los veinte, se decidió el desplazamiento de la fundición a San Luis Potosí en 1925. Ni en todo ese año ni el año anterior se hizo mención al cierre de la GFC, ni al desplazamiento a SLP en el diario más influyente socialista de la ciudad, *Horizonte Literario*, ni por el periódico oficial denominado *El Republicano* hasta 1924 y el siguiente año *Labor Libertaria*.

Con ello, terminaba una relación que parecía forzada entre una ciudad con anhelo de crecimiento y una empresa con los mismos ideales, pero que al final parecían los deseos de una pisoteaban los deseos de la otra, por lo que la llevó a constantes conflictos, que terminaron casi tres décadas después, como parecía eran la única forma en que podían finalizar, a partir de una narrativa constante, de las desavenencias constantes, mas allá de la perspectiva que nos da el tiempo, con la que se mira con nostalgia la existencia de tal compañía en la ciudad.

## Fuentes consultadas

### *Bibliografía*

- Acosta Collazo, A. (2014). El modelo Company Town y Pedro Cornú: discurso de desarrollo fabril y espacial en México (1861-1913). *Revista Labor & Engenho*. Sao Paulo.
- Conteras Delgado, Camilo y Gámez, Moisés (2004). *Procesos y espacios mineros: fundición y minería en el centro y noreste de México durante el porfiriato*, México, D.F., Plaza y Valdés S.A. de C.V.
- Gómez Serrano, J. & Delgado Aguilar, F. J. (2016). *Aguascalientes: historia breve*, México, Fondo de Cultura Económica.
- López García, J.J. y Acosta Collazo, A. (2010). Los Talleres Generales de Construcción y Reparación de Máquinas y Material Rodante del Ferrocarril Central. En: Internacional, T. (ed.) *El patrimonio industrial y el mar. Reflexiones sobre el patrimonio industrial marítimo de México, Centroamerica y el Caribe, y su interrelaciones con los sitios de producción*. 1ª edición, Campeche: Archivo Histórico y Museo de Minería A.C.
- Marichal, C. & Cerutti, M. (1997). *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Monroy Castillo, M. I., Calvillo Unna, T. & Monroy, M. I. 2016. *San Luis Potosí: historia breve*, México, Fondo de Cultura Económica.

Serrano, J.G. & Varela, E.R. (1982). *Aguascalientes, imperio de los Guggenheim: (estudio sobre la minería y metalurgia en Aguascalientes, 1890-1930: el caso Guggenheim-ASARCO)*, Fondo de Cultura Económica.

### *Hemerografía*

- El Fandango*, 12 de julio 1896, *La Metalúrgica*, Año No 3, No de publicación 26, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 23 de agosto de 1896, *La Metalúrgica*, Año No 3, No de publicación 29, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 04 de octubre de 1896, *La Metalúrgica*, Año No 3, No de publicación 32, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 29 de noviembre de 1896, *La Metalúrgica*, Año No 3, No de publicación 33, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 29 de noviembre de 1896, *Empresas extranjeras*, Año No 3, No de publicación 33, Aguascalientes.
- El Instructor*, 1ero de mayo de 1897, *Alocución*, Año No 14, Aguascalientes.
- La Voz de Aguascalientes*, 7 de julio de 1906, *Proemio*, Año 1, No 1, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 21 de julio de 1906, *Por los Talleres de la Central*, Año 1, No 3, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 28 de julio de 1906, *Por los Talleres de la Central*, Año 1, No 4, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 4 de agosto de 1906, *Por los Talleres de la Central*, Año 1, No 5, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 18 de agosto de 1906, *Por los Talleres de la Central*, Año 1, No 7, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 5 de julio de 1907, *La huelga de la Fundición*, Año 2, No 52, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 12 de diciembre de 1907, *Rebaja de trabajadores*, Año 2, No 75, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 7 de febrero de 1908, *Los Talleres de la Maestranza*, Año 2, No 83, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 3 de abril de 1908, *La clausura de los Talleres*, Año 2, No 91, Aguascalientes.
- \_\_\_\_\_, 14 de agosto de 1911, *Honor a quien honor merece*, Año 6, No 262, Aguascalientes.
- El Clarín*, 6 de marzo de 1909, *Las líneas de la Central*, Año 1, No 32, Aguascalientes.
- El Clarín*, 13 de marzo de 1909, *Informes alarmistas*, Año 1, No 33, Aguascalientes.



*El Clarín*, 16 de junio de 1910, *Concentración de los talleres de los ferrocarriles en San Luis*, Año 2, No 103, Aguascalientes.

*El Clarín*, 19 de agosto de 1910, *Los talleres del ferrocarril y su traslado a San Luis*, Año 2, No 115, Aguascalientes.

*El Clarín*, 2 de diciembre de 1911, *200, 000 pesos de subvención a un ferrocarril*, Año 5, No 173, Aguascalientes.

*El Clarín*, 27 de agosto de 1910, *Se cambiarán unos talleres mecánicos a esta*, Año 3, No 109, Aguascalientes.

*Boletín Municipal*, 18 de agosto de 1918, *los talleres, etc.* Aguascalientes.

**HÁBITAT Y CIUDAD CONTEMPORÁNEA**  
PATRIMONIO, TERRITORIO E INTERDISCIPLINA

Primera edición 2020

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.